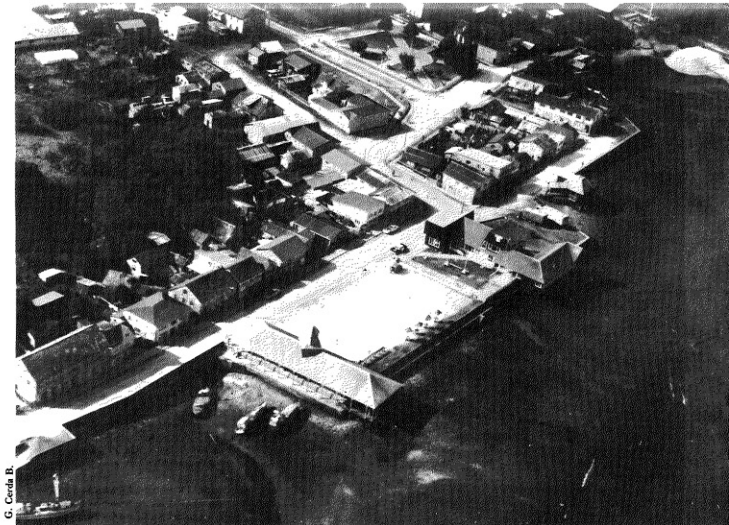


DALCAHUE

SU ARQUITECTURA Y DESARROLLO URBANO

RODRIGO FISCHER PEREZ, Arquitecto



Dalcahue, vista aérea.

La imagen del pueblo de Dalcahue, resultado de su poblamiento histórico, testimonia singularmente el desarrollo de los preceptos urbanos que hasta hoy distinguen a los poblados chilenos.

Dalcahue, emplazado en la costa al sur de Castro, nació como pueblos de indios "encomendado" por el gobierno colonial, probablemente a comienzos del siglo XVIII (G. Guarda, "Historia Urbana del Reino de Chile"). Su capilla sería la construcción primaria, incluyendo-se su emplazamiento en una normativa previamente estipulada. Esta decía: "Que el lugar escogido sea el fondo de una bahía protegida, i si fuera posible que no tenga el mar a mediodía ni poniente. El terreno levantado sano y fácil de defensa, ni muy alto por la defensa de los vientos i dificultad de servicio i acarreo, ni muy bajos porque suelen ser enfermos. Que gocen del viento del norte y mediodía, i se hubieren de tener sierras o cuevas, sean por la parte del levante i poniente". Así, en Chile las iglesias se emplazaron en puntos altos, con su torre y fachada enfrentando la costa, en tal forma "que de todas partes sea vista, i si se encontrara en costa de mar, saliendo de mar sea vista".

El poblamiento originario

Hasta fines del siglo XVIII poco se conoce de la historia de Dalcahue. Se le menciona, sí, como "pueblo de indios" en documentos coloniales de 1766 (P. G. Guarda, "Historia Urbana

del Reino de Chile"), pero no se sabe cuál era la magnitud del poblamiento en esas fechas. Además, tampoco se menciona como pueblo formado o, siquiera, incipiente en algunas descripciones de cronistas respecto a pueblos de Chiloé, como la de don José Moraleda, del año 1785.

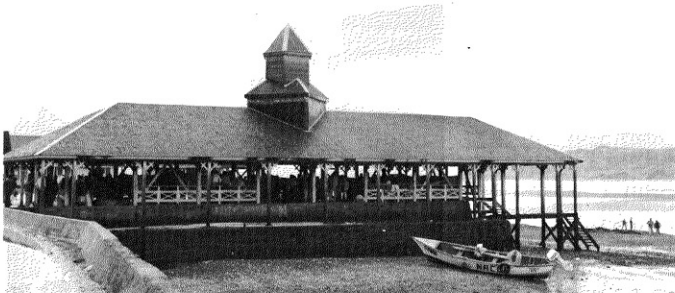
Es más probable que Dalcahue empezara a poblarse, entonces, sólo en el siglo XIX, esto es avalado en la reconstrucción histórica que del pueblo hiciera en 1980 un equipo interdisciplinario de profesionales (R. Vivaldi y E. Rojas, arquitectos; G. Bolchini y M. Merino, antropólogos). Hasta esas fechas la única construcción fija sería la iglesia, que aglutinaba — como en otras partes de Chile — a la población dispersa en fiestas y conmemoraciones religiosas determinadas. En este siglo XIX, y fundamentalmente a partir de su segunda mitad, el borde costero se revitalizaría con el tráfico naviero constante tras la Independencia. La ubicación de Dalcahue como puerto intermedio para los barcos que pasaban por el archipiélago, sumado a las buenas condiciones de su bahía y al hecho de servir de acceso a la poblada isla de Quinchao, transformarían al tiempo la imagen del pueblo. No fue la iglesia — como en Chonchi, Rillán, Tenaún, etc. — la que tendría aquí el patrimonio de la agrupación urbana. Durante la colonia se ubicaron en torno suyo sólo algunas pocas construcciones aisladas, incapaces de conformar un espacio central como era la pretensión hispánica. En cambio, la base de la estructura urbana de

DALCAHUE SE PUEBLA SOLO A PARTIR DEL SIGLO XIX. ANTES DE ELLO, LA ÚNICA CONSTRUCCIÓN FIJA ERA LA IGLESIA, QUE AGLUTINABA A LA POBLACION DISPERSA EN FIESTAS RELIGIOSAS EN FECHAS DETERMINADAS.

Dalcahue fue un poblamiento en el borde costero, que posteriormente daría origen a un primer espacio de características urbanas: la calle. Esta incorporaba, en uno de sus lados, todo un borde de palafitos que, cada ciertos trechos, se abría para permitir la llegada de las dalcas, bores y barcos. Sin poseer gran extensión (no más de 300 metros), su continuación eran los bordes de playa que comunicaban — a caballo — con San Juan u otros pueblos costeros cercanos.

La calle-borde y los palafitos

Hasta casi mediados de este siglo, la calle-



Feria Artesanal de Dalcahue.

borde aún mantenía en Dalcabue su primacía urbana. La imagen del pueblo, entonces, estaba dada en el marco espacio por la torre de la iglesia, que asentaba la ligaridad del poblado; éste, sin embargo, se manifestaba activo en el borde, distante de la iglesia, que permanecía casi aislada. Pero las pretensiones del gobierno central insistían en conformar un espacio-plaza fuera del borde. Así en esas fechas (1930-1940) las construcciones de carácter institucional se ubican cercanas a la iglesia: el Cuerno de Bombones, la Posta, la Escuela, la Casa Párroquial y una casa de veraneo para seminaristas. Es en la calle de borde, sin embargo, donde están la mayoría de las viviendas y el comercio, el hotel y las pensiones, estructurando el espacio en fachadas continuas de uno y dos pisos.

Es conveniente detenerse en este aspecto dado. Si bien las características urbanas de los pueblos en Chileof aparecen siempre ligadas al elemento plaza-iglesia, ésto no fue siempre el marco de la vida social o del poblamiento. Lo urbano, en lo que tiene de interacción social, está en Chileof ancestralmente vinculado al borde costero, eje de las relaciones y de las actividades durante la historia. Y no sólo la hispanidad, sino también en la prehispania la cultura náutica va habiendo enriquecido el asentamiento costero como particular forma de organización a determinantes del medio. Es por esto que el elemento vertical-iglesia, si bien importante, no es la precondición panacea de la singularidad urbana de Chileof. O, por lo menos, no es su característica urbana más veracruz.

El desarrollo de Dalcabue se fue dando, posteriormente, marcado por la tensión de estas dos características distintivas: por un lado la iglesia y la plaza-explanada, que representa lo institucional-religioso; y por otro, el borde costero, que representa lo cívico-social. Otra tensión, resuelta en un camino, se creaba luego a través de la importancia que adquiere el muelle de embalse para la isla de Quinchao. Respal-

dando el carácter impositivo institucional, una iniciativa gubernamental "conforma" la plaza de 1956, a la manera del valle central, con un predomino y basteo director y mínima implementación. También las calles se implementan, creándose una nueva, que conectaba el muelle de embalse a Quinchao con el antiguo camino interior que comunicaba a Dalcabue con Tenañ y otros poblados cercanos. En esta época, y probablemente también desde una resolución oficial, se elimina gran parte del borde de palafitos, habilitándose una explanada para una actividad urbana surgiente: la feria de artesanía.

El terremoto del 60 encuentra a Dalcabue con esta estructura urbana básicamente consolidada. Los palafitos que luego del maremoto se destruyeron, no harían más que concluir las iniciativas anteriores. Posteriormente, el poblamiento de Dalcabue seguiría nuevas variables, determinadas ahora por las tensiones provenientes de los caminos, desarrollados e implementados desde esos años a ahora. Así, la población de emergencia post-maremoto se emplaza —claro— lejos del mar y alejada al camino interior. Este eje, paralelo al de la costa, sumado al que parte desde el muelle, comienza a poblarse con más modernas construcciones. La "calle larga" originaria bordeada por palafitos se transforma en paseo-camino costanero-convista-al-mar, muy de acuerdo a nueva y euro-peizada imagen. Se construyen muchas viviendas y edificios públicos a partir de esas fechas, como la vieja nueva Municipalidad —semipalafito— el complejo Cema Chile-Correo-Turismo, lejos del mar y cercano al camino de acceso al pueblo; el Centro de Pescadores, palafito tras la Municipalidad; y la última, notable construcción techada que protege de las lluvias a artesanos y turistas en la Feria de Artesanía.

La importancia de los Planos Reguladores

Hoy en Dalcabue no hay concreción de la

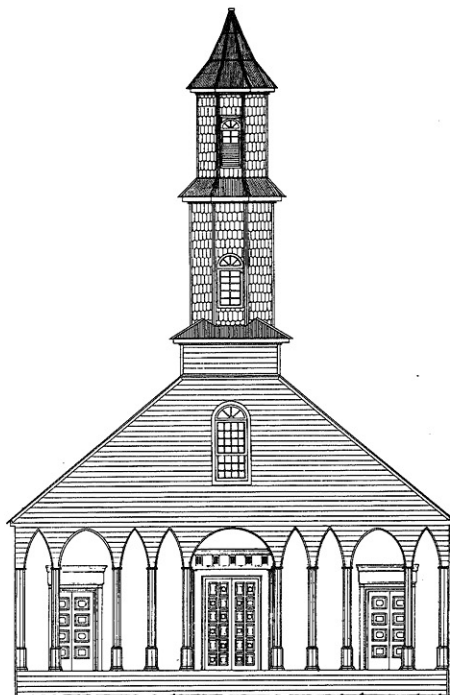
plaza como espacio urbano y menos, un ajuste entre las dos zonas antes mencionadas: plaza-iglesia y calle-borde. No se ha originado todavía la costanera, respaldada por actividades y funciones, que posibilite una estructura urbana consolidada, como es el caso del notable y cercano pueblo de Chonchi. La plaza casi no tiene un social comparada con la calle costanera, que sigue manteniendo su primacía urbana. Actualmente eso se ve consolidado con la implementación del espacio-plaza de artesanía en sus márgenes. La situación se favorece, además, con el aparentemente antojadizo dispensión de los servicios urbanos tradicionalmente importantes para lo social, como el Correo, la Municipalidad, etc. Sus disgregados emplazamientos han contribuido, sin dudas, a esta desestructuración, y a la incapacidad de reconocer en la plaza alguna actividad —y su respectiva arquitectónica— que la caracterice como tal.

A la vista de estas situaciones cabe replantearse la situación de los Planos Reguladores. Estos, cuando están planeados en forma adecuada, tienen la facultad de prever el desarrollo de los pueblos, haciendo coherente las tensiones que en ellos se originan a través del tiempo. Su ausencia en Dalcabue es quizás el factor que ha posibilitado cierta incongruencia entre espacio y actividades. Así, el espacio-plaza representativo y tradicional no tiene el respaldo de importantes actividades cívicas e institucionales (fuera de la religión); el calle de borde-plaza de artesanía de creación vernacular, se transforma en institucional al estar bordeada por la Municipalidad; finalmente, el Correo, Cema Chile y construcciones del gobierno se emplazan paradójicamente distantes a estos dos centros. Es decir, la estructura urbana que privilegia dos lugares de concentración social, no aparece respaldada en plenitud por la estructura funcional de usos y actividades en las construcciones de sus bordes. Un buen Plano Regulador habría, probable-

mente, evitado estas anómalas situaciones urbanas.

Arquitectura y 'Estilo'

En todo caso, en Dalcabue es notable el borde antiguo de la calle costanera. Viviendas de madera de estos pueblos testimonian hoy día la importancia de este poblamiento originario y sus influencias estilísticas. En este borde, antiguamente continuo y hoy sólo en parte, se reconocen también algunas constantes urbanas de la arquitectura popular chilota, como el ochavo-esquina, la disposición de la rechembre con el frontón lateral para conformar una fachada pública, etc. En lo estilístico, las casas se remontan desde orígenes hispanicos, como la de la familia Bahamondes, con barrotes en las ventanas y originalmente de tipo; hasta influencias neoclásicas y definitivamente europeas, como la casa mirador de hidro Ruiz o el "chalet" alemán de don Elias Navarro. Esta última, construida en 1910, es ya parte fundamental de la imagen de Dalcabue, con su madera imitando ladrillo en el primer piso, sus extralargas bañadas de hornigón y los elementos ornamentales de fierro en la rechembre. También el racionalismo hizo sentir en Dalcabue su influencia, apareciendo desde los años 40 volados curvos en los segundos pisos, ojos de bucy, etc., todo en líneas geométricas "puras" de inspiración bauhausiana. Lo interesante de este fenómeno más reciente, es que la interpretación de estas formas "puras" adquiere en manos chilotas cierta ingenuidad característica, apareciendo desdibujados y, por esto, enriquecidos y originales, los preceptos formales del racionalismo. La stujeña de madera o las tablas son, además, elementos evidentemente "impuros" para un Bauhaus ortodoxo. En Chileof este racionalismo es nuevo: es el racionalismo chilote, y por esto, un fenómeno único y propio.



Iglesia de Dalcabue, de "Iglesias de Chileof", Gabriel Guarda O.S.B. Ediciones Universidad Católica de Chile.



Casas de Dalcabue.

